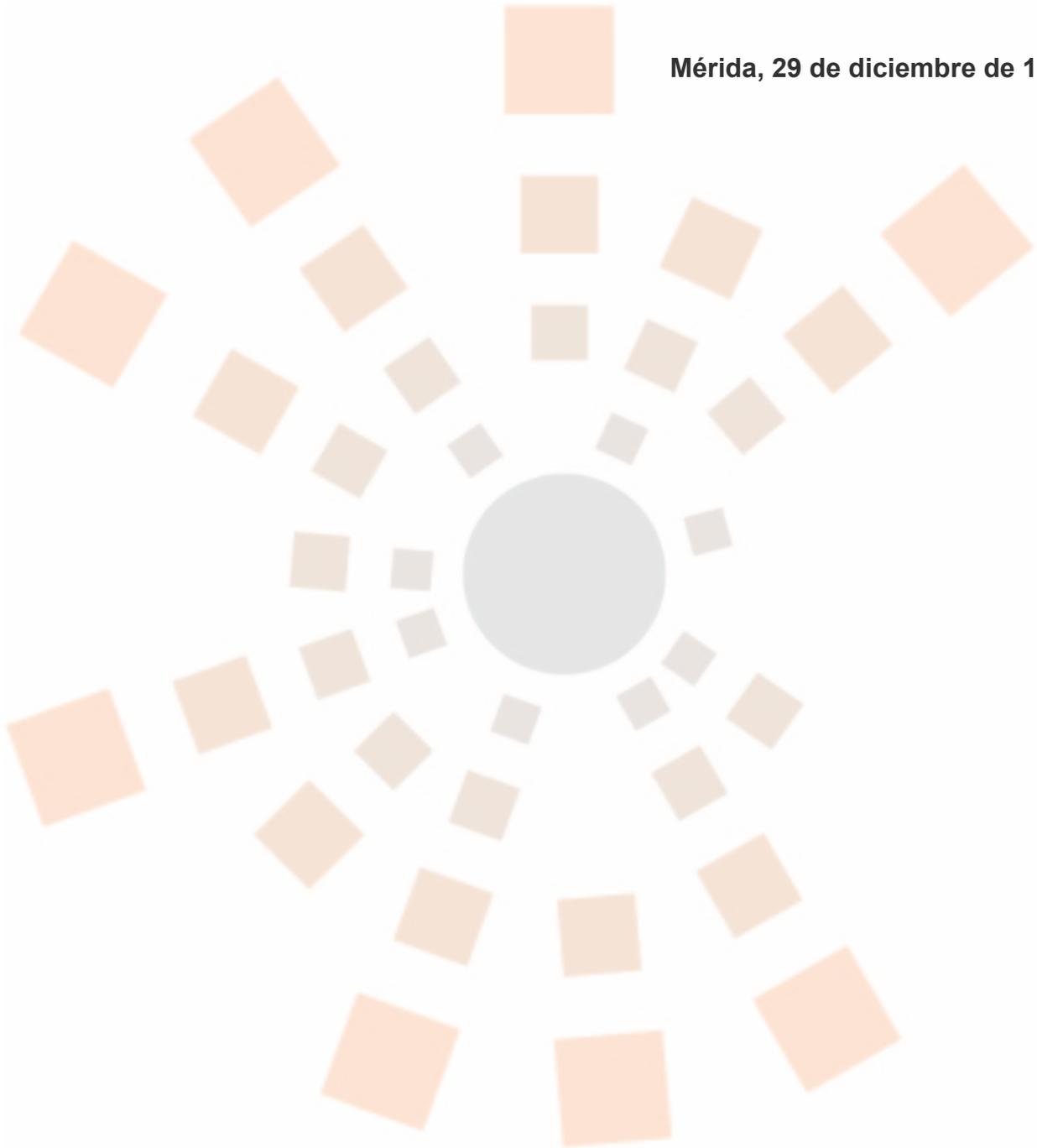


MENSAJE FIN DE AÑO 1997 DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

Mérida, 29 de diciembre de 1997



MENSAJE FIN DE AÑO 1997 DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

Mérida, 29 de diciembre de 1997

Termina 1997. Al final se hizo justicia, la lotería de Navidad no tocó en Badajoz, la lotería de la riada como pregonaba un lotero en Sevilla, no tocó en Badajoz. Hubiera sido lamentable, dramático, que la suerte de unos pocos se hubiera construido, se hubiera levantado, sobre la espalda de 25 muertos y de cientos de familias que en esa aciaga noche del 5 al 6 de noviembre perdieron todo, todos sus enseres, todas sus ilusiones, toda su historia, sus familiares y sus casas.

Esa fecha del 5 al 6 de noviembre nos va a marcar para siempre a los extremeños. A mí, por lo menos, me ha marcado. Esa mañana triste y lluviosa de Valverde de Leganés, ese mediodía de profundo silencio en Badajoz, acompañando al Príncipe de Asturias y al presidente del Gobierno de España, ante más de 20 féretros conteniendo los cadáveres de los paisanos que perdieron su vida en la riada, me hicieron llorar, me hicieron pensar y me hicieron reflexionar; reflexionar sobre nosotros, sobre Extremadura, sobre los extremeños, sobre España, sobre los españoles, e incluso reflexionar sobre mí mismo.

Supe en ese momento, ante esos féretros, que era el Presidente de una región unida y de una región solidaria. Las muestras de cariño, de apoyo, de solidaridad, de afecto, de simpatía que se recibieron en esos días en la Presidencia de la Junta, en el Ayuntamiento de Badajoz, en la Delegación del Gobierno, de todos los rincones de Extremadura, del norte y del sur, del este y del oeste, de gente de izquierdas y de gente de derechas, de ciudadanos creyentes y de ciudadanos no creyentes, me confirmaron, me reafirmaron que la división que tanto nos duele en algunas ocasiones, de Extremadura, es una división artificial, artificiosa, (...). Nos peleamos por tonterías, por un equipo de fútbol, por un partido político, por una localidad, por una provincia, bagatelas, artificios; la realidad indicó en estos días que esta región es una región unida.

Supe también ese día que todas las Instituciones, con el apoyo de todos los ciudadanos, íbamos a ser capaces de dar una respuesta a la tragedia que se apoderó de nosotros en esa fecha.

Supe, y me reafirmé, que la democracia consiste en que cada uno piense lo que quiera y que quien piensa como yo es mi amigo y que quien piensa distinto que yo también es mi amigo.

Supe que el derecho de cada uno de nosotros a discrepar no nos debe llevar más que a eso, a defender nuestras ideas. Supe ese día que España existe, que aunque hagamos esfuerzos muchas veces por demostrar lo contrario, las muestras de cariño recibidas de catalanes, de vascos, de aragoneses, de andaluces, de

gallegos, etc., etc., tenían un sentido y un sentimiento especial que, seguramente, no hubiera sido posible si la tragedia se hubiera producido en cualquier otro rincón del mundo.

Supé que España es aquello que nos duele cuando sufre uno de los nuestros, cuando sufre un español, sea por la consecuencia de una inundación, o sea por el crimen terrorista y asesino de la banda ETA.

Supé también ese día que le iba a ganar el beso que me aposté con una niña de diez años cuando le prometí que antes de Navidad estaría ocupando una nueva casa. Pero supé también que para su familia, sus familiares, los que perdieron todo, por muy buena que sea la casa, por muy buenos que sean los muebles, nunca serán aquellos que guardaban la historia de la familia, esa foto de comunión, esa foto de boda, esa carta de amor, esa cómoda que tanto costó comprar, jamás podremos recuperarla.

Supé en ese momento que cuando tuviera que hacer este mensaje de fin de año a todos los extremeños, el balance de 1997 iba a ser negativo. No ha sido un año bueno. Podemos poner en el platillo de la balanza todos los éxitos conseguidos, y han sido muchísimos. La Universidad crece, los empresarios crean empleo, hay menos paro, los trabajadores se esfuerzan, todo el mundo está intentando hacer algo positivo por Extremadura. Pero en el otro platillo de la balanza ponemos los 25 muertos en la riada del 5 al 6 de noviembre y el balance es terriblemente negativo.

Sin paliativos debo decir que 1997 ha sido un año malo, pero como la desgracia no nos va a perseguir siempre, mañana empieza 1998 y, sin desgracia, sin nada que nos persiga, los extremeños que hemos sabido unirnos cuando ha habido una catástrofe, vamos a saber estar unidos en 1998 para hacer el mejor año de nuestra historia.

En 1998 se conmemora el centenario de la catástrofe de 1898. En ese año de 1898 Extremadura casi no existía, no significábamos nada, no hicimos nada. Cien años después, 1998, será el gran año de Extremadura, no tendremos dramas, no tendremos tragedias, va a ser el año triunfante y va a ser el año importante de Extremadura, porque los extremeños vamos a conseguirlo.

En ese deseo espero que 1998 sea un buen año para todos los extremeños.